

# Presentación

Con ocasión de la salida a la luz del volumen n. 10 de *Studia et Documenta*, Carlo Pioppi, director de la revista, expresaba el deseo de afrontar acontecimientos históricos importantes y la incidencia o influjo del Opus Dei y en el Opus Dei de los temas candentes de un momento determinado de la historia. Se señalaban, a modo de ejemplo, el Concilio Vaticano II, la crisis postconciliar y la difícil situación socio-política de América Latina en la segunda mitad del siglo XX<sup>1</sup>.

El cuaderno monográfico que aparece en este volumen es una primera respuesta al deseo expresado, ya que se encuadra en América del Sur –concretamente, en Brasil y Chile– en los años posteriores al Concilio Vaticano II; va introducido por un artículo que presenta el contexto histórico general, y acompañado de un trabajo que ofrece la cronología de los desplazamientos del fundador del Opus Dei a los diversos países que visitó entre 1974 y 1975.

Cabe resaltar que en los citados viajes, Josemaría Escrivá dirigió sus pasos a los países donde el Opus Dei estaba más extendido, además de España y México. En efecto, esta institución había empezado su actividad en varios lugares de América en torno a los primeros años cincuenta, y a lo largo de los casi cinco lustros que siguieron, el número de personas que se incorporaron a la Obra y las que participaban de una u otra forma en sus apostolados, así como las iniciativas apostólicas personales y corporativas conocieron un notable desarrollo.

En cuanto a la actividad desarrollada por el fundador durante esos viajes, se destacan los varios encuentros con un público amplio. Ese tipo de reuniones no eran muy acordes con su forma de ser: prefería tratar a la gente individualmente, o a lo sumo en grupos pequeños. ¿Qué le impulsó, sobre todo desde finales de la década de los años sesenta, a mantener encuentros masivos? El primer objetivo fue precisamente poder llegar a tantas personas que se habían incorporado al Opus Dei a lo largo de veinticinco años y que

<sup>1</sup> Cfr. Carlo PLOPPI, *Studia et Documenta: dieci anni di percorso*, SetD 10 (2016), p. 13.

no habían tenido oportunidad de conocerlo; se daba además otra circunstancia que le movió a trasladarse al continente americano: aquellas personas estaban viviendo en un ambiente en el que se notaba una cierta crisis de fe, motivada en parte por las difíciles circunstancias socio-políticas, y deseaba sostenerlos, estimularlos, confirmarlos en la fe. Era pues una ocasión muy oportuna para que el fundador les hiciera notar su cercanía.

El artículo de Carmen-José Alejos Grau ofrece el contexto histórico al que nos referimos. San Josemaría se consideraba un devoto hijo de la Iglesia Católica y atribuía gran importancia a la adhesión a las enseñanzas del Magisterio. Siguió con gran interés el desarrollo del Concilio Vaticano II, y vio con viva preocupación la equivocada interpretación que se dio en algunos sectores de Europa y América: un creciente movimiento de contestación, crítica o deserciones en el seno mismo de la Iglesia, con la consecuente desorientación de los fieles. Son manifestación de esta situación las palabras que Pablo VI pronunció en una homilía, el 29 de junio de 1972, en la que afirmaba «tener la sensación de que “el humo de Satanás ha entrado por alguna grieta en el templo de Dios”. Hay incertidumbre, problematicidad, inquietud, insatisfacción, enfrentamiento. Ya no se confía en la Iglesia [...]. Se pensaba que tras el Concilio brillaría el sol sobre la historia de la Iglesia. Pero, en lugar del sol, han venido las nubes, la tormenta, las tinieblas, la búsqueda, la incertidumbre»<sup>2</sup>.

Ante esta situación, Escrivá consideró que debía dedicar buena parte de sus energías a viajar a uno u otro país, no sólo para dar ánimo a los miembros del Opus Dei, parientes y amigos, sino también para llenarlos de esperanza, impulsarlos a mantenerse, más que nunca, fieles al Magisterio de la Iglesia, y a esforzarse seriamente en obrar como operadores de paz y reconciliación entre la población civil.

En el contenido del presente cuaderno monográfico encontramos, como ha quedado dicho, un artículo de contexto de la profesora Alejos. A continuación, Carlo Pioppi ofrece una visión de conjunto de los viajes de Escrivá al otro lado del océano. Su interés reside en proporcionar una ordenada cronología, no aparecida hasta ahora en otras publicaciones, de estos viajes y de los principales encuentros de su actividad pastoral. Es de desear que un día también se edite, de manera exhaustiva, la actividad de san Jose-

<sup>2</sup> PABLO VI, Omelia, 29 giugno 1972, in *Insegnamenti di Paolo VI*, vol. X (1972), Città del Vaticano, Tipografia Poliglotta Vaticana, pp. 707-708 (traducción nuestra).

maría en los citados periplos, que denotan un claro deseo de confirmar en la fe al mayor número de personas.

Los dos artículos que completan el monográfico se refieren a los encuentros de san Josemaría con los miembros del Opus Dei y otras personas en Brasil y Chile. Si bien mantienen un claro nexo con los anteriores, presentan otra cara del momento histórico: las personas que Escrivá trató estaban viviendo en el contexto que describe Alejos en su trabajo, y sin embargo daban muestras de serenidad, ánimo positivo y actitud de fe.

El cuaderno monográfico podría haber incluido igualmente estudios situados en Argentina, en Perú o en cualquier otro país visitado por el fundador del Opus Dei, pero se limita a los dos ejemplos presentes como un botón de muestra y, al mismo tiempo, de incentivación para llevar a cabo trabajos paralelos que den a conocer, en números sucesivos de *Studia et Documenta*, los concretos acontecimientos en los respectivos países.

Tanto el texto de Brasil como el de Chile hacen referencias a la difícil situación del país correspondiente. El primer trabajo, firmado por Alexandre Antosz, aunque sin obviar las dificultades citadas, se centra en la descripción de las jornadas de san Josemaría en la tierra brasileña. Después de revelar los preparativos para recibir a Escrivá y el contenido de los encuentros multitudinarios, Antosz refleja el clima festivo, de expectación, y el calor humano que los asistentes percibieron en el fundador.

El elenco de las cuestiones tratadas da la clave del propósito de san Josemaría: su mensaje era espiritual, no político; buscaba fomentar la unión, no la confrontación. Asimismo, deseaba reafirmar a sus oyentes en la fe de la Iglesia, e impulsarlos a abrirse, a convivir con toda persona, de cualquier credo, raza, o ideas políticas. El título de la conclusión habla por sí solo del objetivo del viaje y del ambiente creado en torno a su estancia: «Un padre que fue a estar con sus hijos».

Cierra el cuaderno monográfico el estudio de María Eugenia Ossandón. Contrariamente al trabajo que le precede, ofrece un amplio panorama de la situación política chilena, así como de las circunstancias de la Iglesia Católica en el país.

Ossandón narra que el establecimiento de personas del Opus Dei en Chile, en 1950, fue ocasionado por una petición de Raúl Pérez Olmedo, vicerrector de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Tras señalar, con breves pinceladas, algunos jalones del trabajo apostólico en tierra chilena de la institución fundada por Escrivá, la autora pasa al año 1974, fecha del viaje de san Josemaría.

Con atenta observación, la autora se detiene en algunos detalles de interés sobre la persona de Escrivá, útiles para encuadrar su estado físico durante el periplo que llevó a cabo en el arco de tres meses por varios países de América: se encontraba delicado de salud, y se preveía una actividad considerable. De hecho, un dictamen médico –conocido sólo posteriormente– había aconsejado que permaneciera en cama e iniciase un programa de diálisis.

Una detallada cronología del viaje permite seguir el apretado plan de san Josemaría durante su estancia en Chile. A diferencia de las actividades llevadas a cabo en Brasil, Escrivá prefirió no convocar reuniones en lugares públicos, de modo que el clima de esos encuentros fuera especialmente familiar. El artículo da cuenta también de la decisión de declinar la invitación de la Junta de Gobierno, para evitar una errónea interpretación política del viaje.

Las reuniones con el fundador del Opus Dei continuaron con el clima sereno que se apreció en el vecino país brasileño, y los temas se centraron igualmente en torno a la vida cristiana.

Como conclusión al estudio, María Eugenia Ossandón comenta: «La visita de san Josemaría efectivamente significó un impulso en las actividades de formación espiritual y doctrinal que desarrollaban los fieles del Opus Dei en Chile, lo que merece otro estudio». Nosotros nos auguramos que efectivamente se publique en un futuro lo que podríamos calificar de segunda parte de este trabajo, así como nuevas investigaciones en torno a los viajes pastorales de Josemaría Escrivá a los diversos países del continente americano en los últimos años de su vida.

María Isabel Montero Casado de Amezúa  
*Istituto Storico San Josemaría Escrivá*